

# EDITORIAL



No sé cómo escribir estas líneas sin caer de nuevo en la misma dinámica sobre lo que ya sabemos. No quiero entrar en la *infotoxicación*, ni en el parloteo de los mismos discursos, cuando tratamos ciertos temas, que son más de índole terrenal que celestial, los cuales realmente sólo llegaremos a comprender, cuando no tengamos lo que nos proporciona vivienda, medicamentos, alimento, ropa, y por qué no, aliento espiritual.

Sin darnos cuenta hemos perdido nuestros instintos y nuestra intuición de una forma paulatina. No comprendemos que estamos conectados con todo, con las personas y con nuestros ancestros, así como con todo lo que nos rodea, con cada átomo, electrón, nanopartícula que forma la vida, con los animales, con la naturaleza. Esto se denomina *interconexión*, y aunque no lo podamos ver, existe.

¿Por qué últimamente y de forma frecuente se utilizan las palabras relacionadas con la conectividad, con palabras *interconectividad*, *conexión*, *interacción*, *unión*, etc.? Porque es impresionante descubrir que toneladas de arena o de polvo del Sahara fertiliza la Amazonía con fósforo, nitrógeno y otros elementos, tras un viaje de miles de kilómetros a través del Atlántico para llegar a América Latina. Al igual que los árboles y las plantas se comunican entre sí por debajo de la tierra, como la red de internet.

La vida, lo que somos, es más que de lo que podemos ver, escuchar o sentir. Hipótesis hay muchas; pero, realmente, sigue siendo un misterio, a pesar de lo descubierto y de lo que hay por descubrir.

La destrucción de los bosques, de los ecosistemas, y de los hábitats, junto con el aumento de los gases de efecto invernadero que son descargados a la atmósfera y que actualmente están llegando a los valores más altos, sobre todo de CO<sub>2</sub> registrados, han hecho que la temperatura de nuestra *casa* aumente. A este aumento de la temperatura se le llama 'Calentamiento Global' y es sustancialmente responsable del 'Cambio Climático'.

El cambio climático se describe como las alteraciones en el clima que de manera normal o natural no se producirían, y hay que reconocer que cada vez hace más calor, y que nos tenemos que adaptar a estas variaciones e intentar mitigar los efectos que suceden ante esta problemática global, y en consecuencia personal.

Todo esto que hoy relato ¡ya lo sabemos! tenemos tanta información, que de manera personal, familiar y profesional, aquí y ahora no nos afectan estas variaciones de temperatura... muchos, incluidos los detractores del cambio climático, que por intereses políticos, económicos o tal vez religiosos, desmienten los trabajos realizados por investigadores, ya sea con la ley y estudios científicos a su favor, manipulan la información; y por consiguiente no hay acciones suficientes contra el cambio climático. El miedo, el temor, la aprensión que nos han inculcado, tampoco es suficiente porque a pesar de las noticias, y de que los desastres naturales son cada vez más violentos, de que las consecuencias ya están aquí, no nos importa tanto el cambio climático. ¡Tenemos problemas más urgentes!

Sin embargo, todo está conectado, y los datos se manifiestan con voluntad propia. En el informe del Foro Económico Mundial sobre las Percepciones de Riesgo Mundial en la edición de este año (2019), los problemas relacionados con el clima están en los primeros puestos y representan la mayor amenaza global. El informe divide los riesgos en términos de probabilidad e impacto:

Según la *probabilidad* los cinco principales riesgos son: 1. Los eventos climatológicos extremos (inundaciones, tormentas, huracanes, etc.) 2. El fracaso de la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo 3. Las catástrofes naturales graves (terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis) 4. Los fraudes y robos de datos y 5. Los ciberataques a gran escala.

Según el *impacto* los principales riesgos son: 1. Las armas de destrucción masiva 2. El fracaso de la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo 3. Los eventos climatológicos extremos 4. Las crisis del agua y 5. Las catástrofes naturales graves (terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis). A los datos de este informe hay que agregar los números del Banco Mundial, que estima que las pérdidas ocasionadas por catástrofes naturales alcanzan la friolera suma de 3,8 billones de dólares desde 1980 ¡Casi nada!

Todo está conectado porque el cambio climático está muy bien articulado con muchas de las adversidades que enfrentamos día a día. Mientras más aumente la temperatura de nuestro hogar,



experimentaremos eventos climatológicos extremos que van de la mano con los desastres naturales y la pérdida de biodiversidad y colapso ecosistémico; la crisis del agua trae consigo crisis alimentarias y enfermedades infecciosas. Hay migraciones involuntarias a gran escala, conflictos interestatales, guerras, fallos en la gobernanza regional y global, profunda inestabilidad social, crisis fiscales, comercio ilícito, desestabilidad en los precios de la energía, fallos en la planificación urbana e infraestructuras, desempleo y subempleo, entre otros tantos acontecimientos que se dan simultáneamente. Tal vez debemos preguntarnos ¿qué tan lejos están estos hechos de nuestra habitual residencia? si lo están, ¿podremos estar tranquilos? tomando en cuenta que tarde o temprano a todos nos pasará factura la gran equivocación en la que nos hemos sumergido.

A pesar de todo el oscurantismo, la confusión, el desorden y, en definitiva ¡el caos! hay personas o LUCES que trabajan para afrontar los obstáculos aún en la más oscura penumbra, sirviendo de guía como en su día lo hizo el faro de Alejandría.

Se puede mejorar la situación, y es importante agregarle confianza, fe, ilusión y sobre todo convicción, creer que es posible un planeta sostenible. Veamos que instrumentos tenemos, empecemos con el Acuerdo de París de 2015, 195 países en la Conferencia de París sobre el Clima (COP21) firmaron el primer acuerdo mundial sobre el clima. Este acuerdo se fundamenta en no superar en dos 2°C el calentamiento de la Tierra, se condiciona el calentamiento en 1,5°C para reducir los riesgos y el impacto, que por su calentamiento sufre el planeta y nosotros. El 01 de enero de 2019 entró en vigor la Enmienda Kigali, que se basa en el Protocolo de Montreal de 1987. La Enmienda Kigali pretende reducir la producción y consumo de los hidrofluorocarbonos (HFC) en un porcentaje mayor al 80% en los posteriores 30 años. Con ello, se pretende proteger a la capa de ozono, por lo que los HFC son los principales responsables del agotamiento de este gas. Lo POSITIVO es que el ozono se ha recuperado del 1 al 3% por década desde el año 2000.

Y si lo detallado fuese un COMBUSTIBLE POSITIVO al que le agregamos chispa, la ENERGÍA, concepto muy profundo si nos ponemos a hilar fino, las guerras por la energía también existen, somos energía, todo es energía. Estamos inmersos en una gran transición energética, las energías renovables están ganando la batalla a los combustibles fósiles, existe mayor eficiencia energética y disminución de emisiones. En el mundo se están llevando a cabo rehabilitaciones energéticas en edificios y casas, y lo que es muy importante se está apostando por los transportes

limpios. Y bueno, así hay un montón de chispas positivas, la economía circular, la agroecología, el uso de la bicicleta, sistemas de depuración de agua, restauración y regeneración medio ambiental, etc. Todos estos avances son gracias a la ciencia, a la tecnología, a la innovación, a la educación, a la imaginación y a la creatividad... que además generan nuevos puestos de trabajo vinculados al medio ambiente. Hay nuevas oportunidades de desarrollo, hacia aquello que creemos se adapte al medio ambiente, al cambio climático.

Nuestro egocentrismo y el hecho de pensar que podemos vivir evitando una realidad inminente aquí, en este planeta para toda la vida, es una EQUIVOCACIÓN, sería una condena impuesta por nosotros. Riamos, pero ¿hay vida en otros planetas? ¿podremos llegar a habitar otros planetas? No lo sé, de todos modos, no se nos es desconocido el origen y misterio de otras civilizaciones. Que la nuestra no esté encaminada a la desaparición.

Finalmente, desearles y animarlos a una plácida lectura de esta edición número 17 de la Revista de Gestión Ambiental de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Esmeraldas; y, agradecer a lo largo de todos estos años al frente de esta revista, la colaboración de todas aquellas personas que han hecho realidad la persistencia de ésta, así como la divulgación de los artículos. ¡Esmeraldas también tiene que comunicar al mundo!

Abrazooooos

 *Sonia Mateos Marcos*